

La Tercera Edad y la Educación (1)

por Paul Lengrand

La educación de las personas ancianas en los diferentes países obedece a numerosos factores, de los cuales, los principales son: la herencia cultural, la ideología y los sistemas de valores, en interacción con los datos demográficos y económicos. Sin embargo, es probable que la elaboración y la creación de las políticas y de las prácticas que se derivan de este campo estarán muy influenciadas, en el futuro, por intensos intercambios de experiencias entre las naciones, organizados en el plano internacional.

En Austria, por ejemplo, debido al aumento muy considerable del número de personas de más de 60 años, muchas de éstas participan en los programas de educación de adultos y de educación permanente, y las instituciones educativas han tenido que adaptar, en consecuencia, sus programas y sus cursos. Así, se imparten programas de formación específica (matemáticas modernas, lenguas extranjeras...), a los abuelos, con el fin de permitirles que puedan ayudar mejor a los niños en cuya educación participan de una manera o de otra. A título experimental, la Universidad de Viena organizó, en 1978-79, cursos especiales para tres categorías de personas mayores: para las que disponían de un diploma de estudios secundarios que les autorizaba a matricularse como estudiantes regulares; aquellas que poseían un título universitario y deseaban beneficiarse del

(1) Extracto del documento preparado por el autor para la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Viena.

estatuto de estudiantes libres y, por último, aquellas que únicamente deseaban seguir cursos, sin diplomas secundarios o universitarios. Desde el primer momento, seiscientas personas mostraron su interés por esta experiencia y participaron en su lanzamiento. Por otro lado, hoy en día, muchas escuelas populares organizan cursos y programas especiales para las personas de edad. Si estas personas constituyen todavía una minoría, su número no ha dejado de aumentar desde que las demás universidades austríacas decidieron abrirse a la tercera edad, siguiendo el ejemplo de la de Viena.

El Consejo Superior de Educación de Quebec, en Canadá, concede una importancia cada vez mayor al desarrollo de la educación de adultos, considerándola como un servicio normal que debe poseer toda sociedad evolucionada, lo mismo que los servicios de sanidad, y estima que cuando las personas mayores se sientan plenamente a gusto en el sistema de educación y hagan uso de todos sus recursos, se podrá creer que es inminente el acceso de la educación permanente. En la actualidad, en Quebec, una persona mayor puede acceder a diversos tipos de educación: programas de formación general a tiempo parcial, programas de alfabetización y programas de formación socio-cultural.

En Chile, los programas educativos que interesan a las personas de edad, muy poco desarrollados dentro del sistema nacional de educación, tratan principalmente de la educación no formal de adultos y su expansión depende del desarrollo de ésta. Es sobre todo dentro de las instituciones de ayuda médica y de acción social y educativa no formal donde se encuentran proyectos educativos para las personas mayores y en las que los clubs y asociaciones son importantes en lo que se refiere, sobre todo, a la readaptación social, al desarrollo individual, el ocio y la promoción cultural.

Con una perspectiva de educación permanente se ha desarrollado en China, sobre todo en Shanghai, desde 1958, la educación para las personas ancianas. Con este fin han surgido asociaciones de veteranos y de obreros jubilados y organismos especializados, tales como la Asociación de Educación Física para las personas mayores o la Asociación Médica de ancianos, organizan asimismo actividades educativas. En la mayoría de los casos, las personas mayores dedican un día a la semana al estudio de materias tan distintas como la poesía, la prevención y la curación de enfermedades... Esto ha permitido a numerosos ancianos poner al día sus conocimientos, mantenerse alertas y tener un contacto mejor con las otras generaciones.

Al adoptar en 1976 una legislación especial referente a la educación permanente, los Estados Unidos de América han creado un instrumento político para la planificación, la evaluación y la coordinación de las actividades educativas en la perspectiva de la educación permanente. Se ha reconocido que el sistema educativo actual no corresponde a las necesidades de las personas de edad en materia de educación: no obstante, se están produciendo cambios en lo que se refiere a las posibilidades de educación para estas personas: por ejemplo, una universidad de cada tres ofrece programas

para las personas mayores. Varios Estados han adoptado leyes que les permiten seguir cursos gratuitamente o a precios reducidos. Alrededor de la mitad de las instituciones de educación de adultos ofrecen posibilidades particulares para las personas mayores; organismos muy distintos, tales como centros de tercera edad, escuelas comunitarias, museos... organizan actividades para ellas. A nivel de enseñanza superior, en Estados Unidos funcionan dos instituciones, exclusivamente destinadas a las personas de edad, y absolutamente originales. Se trata del programa de albergues de ancianos y del Instituto para Profesionales Jubilados: el primero es un programa residencial de verano, a precio reducido, en el que los ancianos dedican una semana de estudio en las universidades que han adoptado este sistema: este programa combina experiencia educativa y momentos de ocio. El segundo se caracteriza por el hecho de que alumnos y profesores, son todos jubilados que poseen diplomas universitarios y una amplia experiencia profesional.

En los países socialistas de Europa Oriental funcionan instituciones educativas de carácter innovador destinadas a las personas mayores. Se pueden mencionar, entre otras, las universidades públicas de sanidad en la URSS, que se encargan de organizar cursos de divulgación científica sobre diferentes materias que se refieren a las personas de edad. La Universidad de los veteranos del trabajo, en la República Democrática Alemana, o la Sociedad para la educación científica en Hungría, por ejemplo y los programas y actividades de preparación a la jubilación, que se imparten en la mayoría de estos países.

En Francia, las actividades educativas para los ancianos son impartidas por las universidades de la tercera edad y por los clubs o asociaciones para personas mayores y que preparan para el retiro. En Francia se creó, en 1973, la primera universidad de la tercera edad, y, en la actualidad, hay unas 60, con enseñanzas variadas. Los clubs, 14.000 en Francia, integran en sus programas diversas formas de animación cultural, cursos e informaciones sobre los distintos problemas prácticos de la vida cotidiana o de la jubilación, así como iniciación a trabajos manuales. La preparación a la jubilación se centra en los problemas específicos que plantea el paso de la vida activa a una nueva forma de existencia: el objetivo principal es favorecer la participación en la producción cultural de la sociedad. La Ley sobre la formación permanente de los adultos (16 julio 1971) se ha ampliado con posterioridad para permitir que la financiación llegue también a las acciones que se refieran a la preparación al retiro.

En la India, las actividades de educación para las personas de edad se conciben como un medio de ayudarles a resolver numerosos problemas ligados a la vejez y que pueden enriquecer sus vidas. Muchas de estas actividades tienen un carácter funcional y se desarrollan dentro del marco del Programa Nacional de Educación de Adultos: se refieren a las condiciones de higiene, el civismo, la salud, las medidas preventivas de las enfermedades infecciosas, la agricultura, la cría de aves de corral, la artesanía, etc. Sin embargo, el límite de edad —35 años— impuesto para participar en las actividades que se refieren a los programas nacionales de educación de adultos, reduce mucho el número de personas mayores que podrían beneficiarse de determinados programas educativos.

En Kenya, por ejemplo, entre las innovaciones más representativas creadas para las personas mayores, conviene señalar el caso de una casa retiro que, como consecuencia de la solicitud hecha por sus pensionarios, creó un programa de aprendizaje de métodos modernos de apicultura que se aplican a las condiciones locales. Así, los jubilados, no solo se han familiarizado con estos métodos, sino que, además, tienen la satisfacción de ser útiles a sus respectivas comunidades, cuyas recolecciones han aumentado sensiblemente gracias a estas innovaciones.

En el Reino Unido, donde existe una larga tradición de educación de adultos, gracias a los numerosos centros comunitarios, a los medios informativos y a las universidades "abiertas", las personas mayores que lo deseen pueden dedicarse a diversas actividades de aprendizaje o de puesta al día de sus conocimientos y de sus aptitudes, gracias a los programas culturales, técnicos o de nivel universitario creados para ellos por estas instituciones. Asimismo, es muy activa la educación preparatoria a la jubilación, ocupándose de ello las asociaciones de jubilados y de patronos, así como otras organizaciones que se interesan por las personas de edad. Un foro especial ("Forum for the rights of the Elderly Persons to education") estimula la toma de conciencia de los derechos y las necesidades de las personas mayores en materia de educación, tanto a nivel escolar como a nivel extraescolar y no formal. En cambio, a pesar de esto, sólo existe un número limitado de programas directamente concebidos y organizados para ellas.

Hay que mencionar los esfuerzos realizados en Escocia, donde un grupo de reflexión sobre el envejecimiento subrayó recientemente, con ocasión de un Simposio sobre el desarrollo de una política nacional de educación para las personas de edad, la importancia de desarrollar una política nacional de educación y de información con destino a estas personas. En general, dichas personas pertenecen a una categoría social menos favorecida que las demás y no tienen fácil acceso a la educación. Las personas mayores deben ser consideradas no sólo como beneficiarios o "receptores" de la educación, sino también, siempre que se encuentren apoyadas psicológicamente y aconsejadas, como "emisoras", función que podría aplicarse a la transmisión de tradiciones de historias locales y de valores morales, así como a las actividades de alfabetización, de lectura y de participación de su experiencia con las generaciones jóvenes.

En Suecia, más o menos la tercera parte de la población adulta sigue estudios bajo diferentes formas. Las escuelas secundarias organizan programas municipales y nacionales de educación de adultos y existen, asimismo para las personas mayores, emisiones educativas de radio y de televisión, cursos por correspondencia, cursos de educación sindical, etc..., programas todos ellos financiados en su totalidad por los fondos públicos. Las organizaciones de jubilados organizan cursos cuyo objeto es que la jubilación, en general, sea más agradable y más satisfactoria. Los funcionarios empleados en los centros de jubilados reciben una formación especial a fin de sensibilizarlos a los problemas de la vejez y hacer que sean más aptos para trabajar con personas mayores.

Donde más innovaciones se encuentran es en la enseñanza superior. Las universidades de la tercera edad conocen un gran impulso en numerosos países (Francia, Canadá, España, Bélgica, Portugal, Suiza, Polonia) y su finalidad es ampliar el horizonte cultural de los jubilados, enriquecer sus conocimientos, favorecer y desarrollar los contactos humanos, así como su participación en la vida de la comunidad. Sin embargo, hay que reconocer que este tipo de instituciones se dirigen sólo a una minoría privilegiada de personas mayores que poseen un nivel de educación elevado. Para la gran mayoría, se necesitarían programas de educación de base y de alfabetización, que les llevarían a una mayor participación en el desarrollo comunitario.

Lo más frecuente, sobre todo en los países en desarrollo, es que la educación se conciba en función de los niños y de los jóvenes, habiéndose apreciado una reducción notable del analfabetismo entre estos últimos. Por el contrario, entre las personas de la tercera edad y en particular entre las mujeres, la tasa de analfabetismo sigue siendo muy elevada. Este hecho es muy de lamentar ya que las personas mayores, y sobre todo las mujeres, tienen un papel fundamental en la educación de las generaciones jóvenes. Las campañas masivas de alfabetización llevadas a cabo en ciertos países del Tercer Mundo, tales como Etiopía, Nicaragua, Cuba, Tanzania o Irak, han puesto de manifiesto el interés que las personas mayores demostraron por los programas propuestos, así como su voluntad de participar activamente en ese esfuerzo, ya en calidad de beneficiarios, bien en calidad de alfabetizadores voluntarios, tarea que con frecuencia cumplieron mejor que sus mandos.

Visto que en la mayoría de los países el sistema escolar se concibe esencialmente para los niños y los adolescentes, no debe sorprendernos que sea la educación no formal la que proporcione más ocasiones a los adultos de todas las edades para continuar su educación, generalmente en el seno de instituciones que se ocupan de su bienestar y de la defensa de sus intereses, o dentro de su antiguo marco de trabajo. En Shanghai, por ejemplo, a los ancianos se les propone la posibilidad de seguir sus estudios en las fábricas o empresas en las que habían trabajado antes.

En gran número de circunstancias y de situaciones, las personas de edad aseguran tareas de educación de tipo informal o formal, sobre todo en aquellos países en los que subsisten sólidas estructuras tradicionales. A los ancianos incumbe transmitir las nociones tradicionales, los códigos no escritos de pensamiento y del comportamiento, el conocimiento de los ritos, por ejemplo. En su aportación educativa figuran el estudio del medio natural —con frecuencia de gran riqueza— y la comunicación de las prácticas de la vida cotidiana, ya sea a nivel de la agricultura, de la caza, de la artesanía o de la vida doméstica. Esta contribución de la tercera edad ha quedado subrayada en la mayoría de los estudios dedicados a la situación de países del Tercer Mundo, tales como Ghana, Guayana, Kenya, Papuasias-Nueva Guinea y Filipinas. Sin embargo, esta función tradicional de instrucción y de formación está perdiendo amplitud e importancia debido a la introducción en estas sociedades de elementos de modernización, tales como la urbanización, la industrialización, los medios de masa y la expan-

sión de las instituciones educativas. A nivel de la educación no formal, las personas mayores y los abuelos sobre todo siguen siendo los mejores auxiliares de la acción central de que se ocupan las instituciones escolares y universitarias. Cuando las circunstancias se prestan a ello y la persona de edad es aceptada y valorada por su medio, puede ayudar al alumno o al estudiante en la ejecución de su trabajo a domicilio, comunicándole su saber y su experiencia.

El caso de Austria ofrece un ejemplo excelente de interdependencia de la educación por y para las personas mayores. En las zonas rurales y urbanas del país, la ayuda de la familia a los niños pequeños o a los bebés es principalmente una ayuda educativa: en razón del elevado porcentaje de familias en las que ambos padres trabajan, esta ayuda la aportan principalmente los abuelos que, dado que los programas de estudios han cambiado tanto en los últimos años, necesitan poner al día sus conocimientos y adquirir nuevos. Aquí es donde intervienen la educación de adultos, que ofrece numerosas posibilidades de recuperación (iniciación a los nuevos métodos de enseñanza de las matemáticas, cursos de lenguas extranjeras destinados a los padres y a los abuelos, etc.). Esta actividad educativa en el seno de la familia es muy importante entre las contribuciones educativas aseguradas por personas de edad.

En el plano de la comunidad, las personas mayores tienen una función importante en un conjunto de actividades educativas de carácter tanto formal como no formal. En algunos países, como en la República Popular de China, las funciones de instrucción, dentro del marco de la enseñanza oficial, se confían a personas de tercera edad con conocimientos o competencias especializados, que son formadas bajo la égida del Gobierno y luego encargadas de transmitir conocimientos elementales y competencias profesionales a los jóvenes. La enseñanza implica numerosos campos y, sobre todo, las matemáticas, la física, la química, las finanzas públicas, la contabilidad, el inglés, la fotografía, la pintura china, el arte culinario, etc. La media de edad de las personas que participan en estas actividades de enseñanza es de 65 años.

En la India, las personas de edad contribuyen muy especialmente a la preservación de las tradiciones vivas de la música, de la danza y del teatro, dentro de la comunidad. No solo enseñan y orquestan estos bailes y estos cantos, sino que cumplen la función de "media" para la transmisión de la educación religiosa, ética y social, siendo una contribución esencial a la continuidad cultural de numerosas sociedades cuyos miembros ancianos son los principales vehículos de los valores y de los modelos.

En muchas naciones, sobre todo en las antiguamente industrializadas, ha surgido una especie de gerontocracia en el seno de las instituciones universitarias y postuniversitarias de más prestigio. Al lado de la ventaja de poder así hacer que se beneficie un elevado número de generaciones jóvenes sucesivas de los conocimientos de la experiencia de grandes sabios y de excelentes profesores, está el inconveniente serio de frenar el acceso de los jóvenes a los conocimientos y métodos más modernos, retrasando la subida

de los mejores de las generaciones intermedias a los más altos escalafones de sus profesiones respectivas. El hecho de que en numerosos países haya habido que legislar severamente o volver a poner en vigor normas en desuso en lo que se refiere a la jubilación dentro de determinadas profesiones para poner fin a estas prácticas, no deja de ser un homenaje a las capacidades intelectuales, absolutamente intactas, de numerosas personas mayores. Hay que subrayar que el vigor intelectual y la aptitud para aprender y para enseñar hasta el fin de la vida están en función, casi siempre, de la frecuentación durante la existencia de actividades educativas, culturales, científicas o técnicas.

La espectacular extensión de las esperanzas de vida del ser humano y el rebajar la edad de la jubilación en muchos países, han tenido como consecuencia el desarrollo del interés general por las cuestiones que se refieren al envejecimiento y, por tanto, por la educación de las personas mayores. Eminentemente especialistas estudian, enseñan y practican la gerontología, estudio de los fenómenos de envejecimiento y de la vejez bajo sus aspectos morfológicos, fisiopatológicos, psicológicos y sociales. Pero hay que reconocer que, en este campo, lo que se acentúa son los aspectos de salud y de supervivencia, y no las dimensiones sociológicas, psicológicas y educativas de la vejez.

En general, el retraso en este campo se atribuye, no tanto a la indiferencia, sino al hecho de que, en la mayoría de los seres humanos existe una especie de incapacidad, por no decir un rechazo, a imaginarse en la tercera edad. Esto se traduce, en el paso de la juventud a la edad adulta, por una postura de gran negligencia en lo que respecta a las medidas de precaución, indispensables sin embargo, a tomar para preparar el paso a la tercera edad, tanto a nivel de los medios pecuniarios (pensiones de jubilación), como en el plano de la salud, del marco de vida, de las actividades educativas, culturales y lúdicas.

En numerosos países, solo se interesan por las cuestiones relativas a las personas de edad el personal directamente afectado por los problemas de salud, asistencia y seguridad social. En muchos sitios se lamenta esta situación ya que se considera que no basta con alentar la comprensión de las personas mayores tan solo por parte del personal especializado.

Es muy difícil hacer aceptar en amplios medios que la noción de educación no va exclusivamente referida a la infancia y a la adolescencia y que no existe incompatibilidad alguna entre educación y vejez. Del desarrollo intensivo de la educación respecto de las personas mayores dependen la disminución y la desaparición de este prejuicio injustificado o inhumano: sobre todo en el medio rural, es particularmente importante la necesidad de información en lo que se refiere a las personas de edad. Sin embargo, ya en numerosos países hay una tendencia infinitamente más favorable hacia las personas mayores y hacia el estudio de sus problemas: en Francia, por ejemplo, se ha comprobado la necesidad de formar a un personal muy numeroso en tareas educativas y de animación cultural con destino a estas personas. En otros países, los esfuerzos se sitúan tanto a nivel

de las instituciones oficiales como a nivel de las organizaciones no gubernamentales, con un cierto grado de coordinación.

En algunos países ya existen proyectos educativos que agrupan a diferentes generaciones (Francia, Estados Unidos, Kenya, Filipinas, Austria): el emprender programas educativos y recreativos con los jóvenes no sólo es beneficioso para ambas partes, sino que ayudaría a cegar el abismo generacional y contribuiría a una mayor comprensión y a una auténtica apreciación mutua.

En Estados Unidos es muy frecuente, en cursos de todo tipo, la presencia simultánea de personas de edad y de adultos más jóvenes. Progresivamente, se ha abandonado la práctica de las escuelas nocturnas y cada vez se crean más programas diurnos para adultos de todas las edades. Se ha comprobado que las personas de edad prefieren los cursos universitarios abiertos a todos que las enseñanzas muy generales, y con frecuencia superficiales, que se les destinan. La universidad de Vincennes es un interesante ejemplo de una institución para estudiantes de todas las edades, sin la menor restricción, ya sea por edad, ya sea por carencia de diplomas.

Un estudio preparado en Kenya demuestra cómo, en el seno de centros que reúnen a viejos campesinos, la utilización práctica y didáctica de su experiencia y de sus conocimientos, en una explotación agrícola, se ha traducido por una mayor productividad, por la adquisición de conocimientos indispensables por parte de los más jóvenes y por el establecimiento de relaciones mutuamente provechosas para jóvenes y viejos.

Por el contrario, en la India las personas mayores son muy reticentes a participar en los mismos cursos que los jóvenes, ya sea por razones de prestigio o tal vez porque temen encontrarse en situaciones de inferioridad, desde el punto de vista de su aptitud para aprender.